

Presentación

El primero en reconocer la importancia del sabio narrador de los famosos hechos de don Quijote, fue el mismo personaje: “Dichosa edad y siglo dichoso aquel a donde saldrán a luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronce, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en el futuro”. A cuatrocientos años de la primera vez que el mundo supo de la vida y de las hazañas del caballero de la Mancha, todavía seguimos estando en la edad dichosa de conocer al autor de la narración y a sus personajes y de seguir la labor de esculpir con palabras para la memoria del futuro. *Literatura: Teoría, historia, crítica* ha querido sumarse a quienes, con base en Cervantes y su *Quijote*, han continuado la reescritura de la obra para las generaciones de este comienzo del siglo XXI, sabedores de que se debe reinterpretar esas obras consideradas clásicas para poder explicar el hecho de que sigan diciendo algo diferente en cada época. Por ello el número 7 de la revista está dedicado exclusivamente a esta labor. Artículos, notas, reseñas, replantean diversos acercamientos como homenaje, en este cuarto centenario, al mundo de ficción creado por don Miguel de Cervantes.

Dentro de la gran producción editorial relacionada con este cuarto centenario, séame permitido resaltar dos aportes que harán completamente singular este número monográfico dedicado a Cervantes, su obra y su tiempo. El primero es la transcripción del documento relativo a las fiestas realizadas en Pausa, cerca de Lima, en el año de 1607, prístino testimonio de la presencia de las hazañas del caballero manchego en nuestra América, a escasos dos años de su aparición. Por Irving Leonard, teníamos noticias de cómo

en esas fiestas, organizadas para celebrar el nombramiento de un nuevo virrey, se había hecho una representación de las aventuras de don *Quijote*. Por primera vez se publica en América esta relación. El profesor José Manuel Lucía Megías, de la Universidad Complutense de Madrid, ha preparado la edición y presentación de este texto colonial fundamental para la historia de la recepción del *Quijote* en América Latina.

David Jiménez Panesso ha organizado una antología comentada sobre “Don Quijote en la poesía colombiana”. Este es el segundo aporte especial de este número. Quienes están interesados en conocer las creaciones de los mejores poetas colombianos realizadas en torno a don Quijote, encuentran en esta antología una muestra muy representativa. Con la lectura de los poemas y del certero comentario realizado por el antologista, se puede constatar cómo de los personajes cervantinos se quieren sacar lecciones de vida y de moral, o divulgar la leyenda de que Popayán es el lugar de la muerte de don Quijote o, en fin, mostrar que —a pesar del cerco de la realidad— la gran enseñanza del caballero de la Triste Figura es que sus sueños pueden seguir transformando a Aldonza en su “Dulcísima Dulcinea del Toboso”.

Todos recordamos que el *Quijote* es un libro sobre la lectura y su crítica. Don Quijote se vuelve loco a causa de ella. Pero no es el único ejemplo de esos personajes-lectores que posteriormente se sabrán leídos. El narrador de la primera parte del *Quijote*, o su segundo autor (como él mismo se autodenomina), encontrará la manera de continuar su apacible historia gracias al gusto que tenía por la lectura. “. . . y como yo soy aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles . . .”, confiesa en el capítulo IX para explicar por qué, por casualidad, encontró los cartapacios que le permitieron continuar la historia. El artículo “Leer en la calle: coplas, avisos y panfletos áureos”, de Antonio Castillo Gómez, procura demostrar la práctica y aceptación de la lectura callejera o de plaza en la época cervantina.

Una de las preocupaciones al visitar una obra clásica como el *Quijote* ha sido explicar cómo se ha dado su recepción en diversos tiempos. En este número varios artículos desarrollan el tema de la lectura y los lectores del *Quijote* tanto en España como en Iberoamérica. El artículo de María del Rosario Aguilar Perdomo estudia “La recepción de los libros de caballerías en el siglo XVI: a propósito de los lectores en el *Quijote*”. Su autora parte del consabido prestigio de los libros de caballerías entre los lectores de la época. Esas aventuras de caballeros, expertos en las lides guerreras, pero también en las amorosas, con la presencia de magos y encantadores, condimentadas con humor y comicidad, consiguieron atraer la atención sostenida de todo tipo de lectores sin hacer distinciones de clase social o de nivel educativo. Aun Santa Teresa de Ávila confesó su afición por estos libros. La prueba textual de este gusto se encuentra en el *Quijote*, comenzando por su protagonista, que “los ratos que estaba ocioso —que eran los más del año—, se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda”. Pero, por supuesto, no todos los lectores tenían una misma motivación al acercarse a estas obras como se demuestra en el análisis de la lectura realizada en la venta.

¿Qué relación quiere establecer Cervantes con el lector? Guillermo Serés dedica el artículo “El *Quijote* como justificación ética y estética de la lectura” a responder la cuestión. Y encuentra que el autor que se presenta como padrastrero de don Quijote, otorga al lector la libertad de “decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calumnien por el mal ni te premien por el bien que dijeres della”. La responsabilidad compartida con el receptor es de una modernidad pasmosa. Éste debe sentirse libre de reaccionar de diferentes maneras frente a un mismo texto. Cervantes no busca un lector con unas cualidades específicas, sino que procura que la obra le pueda ofrecer un mundo de posibilidades a cada uno. A la teoría aristotélica sobre historia y poesía, opone la realidad del gusto literario del lector.

Se ha mencionado reiteradamente el hecho de que Cervantes manifestó su intención de mudar de espacio para saber si así mejoraría su suerte. Y quiso venir al Nuevo Mundo en persona. Por fortuna su petición fue denegada. En el artículo “Cervantes y el *Quijote* en algunos autores latinoamericanos contemporáneos”, de Diógenes Fajardo Valenzuela, se establece que eso no significó que no viniera a estas tierras americanas. Al contrario, como dice Alejo Carpentier, “no tuvo España mejor embajador, a lo largo de los siglos, que don Quijote de la Mancha”. Por ello, todo novelista latinoamericano ha declarado, desde diversas tribunas genéricas, su deuda con Cervantes, la recepción que le han dispensado a su obra, y la necesidad de que cada lector se convierta en autor del *Quijote*, según la enseñanza de Jorge Luis Borges.

Hay dos trabajos en este número de la revista orientados al análisis de temas específicos como el humor o el sentido de originalidad en la elaboración del prólogo en la escritura cervantina. Emilio José Sales Dasí, en el artículo titulado, “El humor en la narrativa de Feliciano de Silva: en el camino hacia Cervantes”, señala cómo la risa, provocada por la burla, la sátira o la ironía, fue uno de los ingredientes que motivaron el fervor del público lector, y ubica a Feliciano de Silva entre el *Amadís de Gaula* y el *Quijote*. Imitó y amplió la obra de Garcí Rodríguez de Montalvo y, quizá, motivó la presencia del humor y de la comicidad en Cervantes, a pesar de la dura crítica que éste le proporcionó, por medio del cura y del barbero, al condenar a su reina PintiQuiñiestra y al pastor Darinel a ser quemados como resultado del “donoso” escrutinio hecho a la biblioteca de don Quijote.

En “Consideraciones en torno a los prólogos de Miguel de Cervantes”, Ricardo Cuéllar Valencia estudia la tradición y originalidad demostradas por el autor al dirigirse al “desocupado lector”. Con base en anotaciones anteriormente realizadas, entre otros por el crítico Alberto Porqueras Mayo, se estudian los prólogos escritos por Cervantes. Se establecen relaciones intertextuales con otros autores practicantes

de este “subgénero” y se precisan los matices de diferenciación en su manejo en varias obras del mismo autor. En el prólogo al *Quijote*, se establece un original pacto de lectura con el lector que implica su participación en el género más representativo de la modernidad. Al mismo tiempo, al prologar su obra en 1605, Cervantes proporciona un buen ejemplo de cómo hacer una irónica crítica al ejercicio de escritura en las páginas preliminares de la novela.

El artículo final de este número es una muestra de cómo se pueden dar acercamientos interdisciplinarios al estudiar una obra literaria. Egberto Bermúdez en “Cervantes, el *Quijote* y la música popular en España alrededor de 1600”, se dedica a analizar la presencia/ausencia de la música en la historia del ingenioso hidalgo. Llama la atención sobre el hecho de que, no obstante el amplio desarrollo que en España tuvo la música catedralicia o religiosa, Cervantes haya optado por lo que hoy llamaríamos “música popular”. El ensayista realiza una relectura del *Quijote* para destacar la presencia de música, músicos e instrumentos en su discursividad. Como un artículo sobre música sin música se asemeja a una obra de teatro sin representación, invitamos a nuestros lectores para que visiten la página web de la Revista y encuentren allí los enlaces sugeridos por el autor del artículo que les permitan gozar de los sonidos e instrumentos asociados al *Quijote*.

Esperamos que este número monográfico sirva de estímulo a los lectores en su acercamiento a la obra que, según María Zambrano, “es difusa de foco invisible y lejano; el protagonista no aparece envuelto en ningún halo; ninguna llama lo envuelve; es la más contraria a la luz desigual y viva de los misterios, de la liturgia; y así, por ser homogénea, viene a ser ambigua”.

Diógenes Fajardo Valenzuela